

Editorial

*N*uestra actual sociedad es muy diferente a la experimentada por generaciones anteriores, incluso hace tan solo 10 años la tecnología y las tendencias de desarrollo eran bastante diferentes. Hoy en día es fácil para la mayor parte de la población contar en sus bolsillos con un dispositivo electrónico de alta capacidad computacional, cámara digital, continuamente conectado, y con una gran variedad de sensores. Los teléfonos inteligentes han encontrado un nicho propio dentro de nuestra cultura, más allá de lo logrado por los computadores personales y las extintas agendas electrónicas. Ellos existen debido al mercado, pero también a la disponibilidad tecnológica y la alta reducción en costos que permitió su masificación.

No son los únicos dispositivos digitales con estas características, pero si los más comercializados. Y gracias a la existencia de todos ellos, en conjunto con Internet, redes de sensores, drones y robots de servicios, entre otros, se ha incrementado la cantidad de datos disponibles para análisis de comportamientos y tendencias, lo que en conjunto con las nubes de almacenamiento y servidores especializados en procesamiento de datos, ha impulsado más que nunca el uso del aprendizaje automático, y su hijo más conocido, el aprendizaje profundo, en el desarrollo de servicios personalizados tanto a nivel industrial, médico, comercial e incluso educativo.

Los profesionales de esta nueva generación tienen un gran reto, particularmente importante en los países en vía de desarrollo, y es el de capitalizar estas tecnologías para impulsar el desarrollo económico del país. Si bien la brecha económica entre países desarrollados y no desarrollados es mayor que nunca, la experiencia de muchos países demuestra que es la tecnología la clave para reducir estas desigualdades, de la mano con un apoyo y política estatal inteligente y estratégica.

Prof. Fredy H. Martínez S., Ph.D

Docente Facultad Tecnológica

Universidad Distrital Francisco José de Caldas